

no le huviessen dexado labrar, no te podría servir en ellos empleos; y así es tu Alma, que fino se dexa labrar de la mano de Dios, y de las criaturas con golpes, y trabajos, no será de provecho para cosa buena. Dexate labrar, si quieres aprovechar. Considera el horroroso fuego con que se haze el vidrio; y si esto es menester para que vna cosa de tierra densa passe à ser crystalina, quanto será necesario para que vn cuerpo terreno passe à ser tã puro, y crystalino, como hà de estar en el Cielo?

En el pan que comes, considera por quantas inclemencias han pasado los granos del trigo, antes de llegar à tu mesa? Etcarchas, frios, eladas, nieves, ayres encontrados, trillos, molinos, faego, y todo hà sido menester para que se hiziesse el pan que te sustenta. A esta similitud has de levantar santos pentamientos, para el bien de tu Alma, de todas quantas cosas vieres, oyeres, y tratares en esta vida. Esto es facilissimo, y de gran provecho, si la Alma le coage el punto à este modo de considerar.

Bien entendim esta practica Celestial aquellos dos insignes Varones San Luis Beltrán, y el Venerable Fr. Nicolas Factor, de los quales se escribe, que entrambos se quedarõ arrobados a vn mismo tiempo, el vno gustando el acucar, y el otro apli-

Mrb. 13 v. 43.

Jc. 5. u. 7.

H. Cor. Ver. 10. Nico.

cando la mano al fuego de vna cãdela. El que gustaba la acucar, considero quales serian las delicias de la Gloria, y el que aplicò el dedo al fuego de aquella luz, considerò, quan grande sería el fuego del Inferno, y ambos se arrebataron con estas diversas consideraciones. Lo mismo sucediò al Serafico Doctor San Buenaventura, que estando combidado à la mesa del Rey de Francia, entrò la Reyna muy ataviada, y compuesta, conforme à la dignidad de su Real Persona, y el Santo glorioso se quedò arrebatado, considerando la hermosura que tendràn los cuerpos en la Gloria. Esta es la ciencia de los Santos, que de todo sacan bien, como las argumentosas Avejas, que aùn del estiercol saben sacar dulçuras. Los Hombres terrenos no passan de lo material, que se ve en todas las criaturas; pero los espirituales todo lo espiritualizan.

La misma Ciencia Divina nos enseñò nuestro gran Patriarca, y Padre San Francisco, el qual, viendo à vn Corderillo en medio de vn rebaño de Cabras, al punto le saltò al coraçòn, que aquèl Corderillo representaba a Nuestro Señor Jesu Christo, quando estava en medio de sus inquietos enemigos; rogò al Pastor, que se lo diesse, y en justificada recompensa le diò su Mantoy; y dispulo Dios Nuestro Señor,

Obra antiq. Relig. Serafica

Philis. 3. v. 19.

Chro. antiq. 15. no. viff. Relig. Serafica

que aquèl Corderillo, como si inviesse entendimiento, desperataba al glorioso Santo à media noche para las Divinas Alabancas. Mientras las Almas no aprenden este modo facilissimo de oracion mental, desengañense, que saben muy poco, y que las falta mucho para ser perfectas. En sabiendo este provechoso modo de oracion, à nadie le falta el tiempo; porque en todo tiempo, y en todas sus ocupaciones puede tener vtilissima oracion mental. Esto es hazer escala de las criatras para subir à Dios, y passar de lo visible à lo invisible, como enseña el Apostol.

Psalm. 102. v. 22.

Rom 1. v. 20.

A estas Almas felizes no las hazen falta los Libros; porque cada criatura que miran, es vn Libro espiritual, donde leen, y consideran las maravillas de Dios.

Psalm. 118. v. 2.

Asi predica la hermosura de los Cielos la Gloria del Señor. Con esta primorosa elevacion, nuestro Serafico Padre San Francisco llamaba hermanas fuyas à todas las criaturas del Mundo, y las dezia: Hermano fuego, Hermana tierra, Hermanos Pezes, Hermanas Aves; porque consideraba altissimamente, que todos somos hechuras de vn mismo Señor Omnipotente, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è invisibles. Acabemos de entender, que somos la misma rudeza, y no nos quexemos de la falta de tiempo,

In Chr. Serafi.

sino de la falta de verdadero Espiritu. Este modo de oracion mental es facilissimo, y se puede enseñar à toda suerte de Personas; porque sin faltar à sus precios empleos, pueden tener altissima oracion mental, y aprovechar mucho sus Almas en el camino de la perfeccion Christiana. Vease lo que en otra parte dexamos dicho, sobre este mismo assunto.

Supra lib. 1. c. 14. v. 134

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre los engaños que suelen padecer leyendo algunos Libros Espirituales; y como estos se han de leer para aprovechar mucho con ellos.

Las Almas que tratan de perfeccion, superfluo es el persuadir las, que no lean Libros de vanidades, ni de mundanas discreciones; porque aunque tengan mucho bueno, està embuelto en otras especies impertinentes, que no son de provecho para las Personas que solo buscan su etpiritual aprovechamiento. Para estas se han hecho los Libros puramente Espirituales, y Doctrinales, que los ay muchos, y buenos. Si la memoria se llena de muchas especies, vnas buenas, y otras malas, se difunde con todas, y no puede crecer en el Espiritu, como si estuviesse bien purificada. La buena semi-

Gen. 49. ver. 4.

lla muchas vezes se enfoca con
 Matb. la mala, como dize el Señor en
 23. v. su Santo Evangelio. El camino
 9. seq. del Mundo, y el camino de la
 Perfeccion, no se pueden andar
 de vna vez, y à vn mismo tiem-
 po; porque el que quiere poner
 Reg. vn pie en el va camino, y otro
 18. v. en el otro, andará claudicando
 21. por ambas partes, y esto no es
 del gusto de Dios.

La lición de los Libros pura-
 mente Espirituales, es de gran-
 disimo provecho, porque en
 ellos se hallan los limpios de-
 fengaños, que leídos en los Li-
 bros no ofenden à nadie. Por
 esto dezia vn Discreto, que no
 ay mejor amigo que vn buen
 Libro, que dize clara la verdad,
 sin pasion, ni respetos huma-
 nos, y el que la lee, aunque le
 toque en lo vivo, no se ofende.

Preguntandole à vn Filosofo,
 que hacia tantas horas encerra-
 do? Respondió como prudente,
 y dixo: Con estos Libros juntos, me
 estoy en conversacion con los Di-
 funtos. Y así es, que de los Di-
 funtos se oyen sin agravio los
 perfectos defengaños. En medio
 de los grandes afanes de sus
 sangrientas guerras, guardaban
 para su espiritual consuelo los
 Insignes Macabeos los Santos
 Libros, como dize el Sagrado
 Texto.

Los Libros Espirituales hazē
 soberanos efectos en las Almas
 bien dispuestas; porque instru-
 yen à la criatura razional para

seguir el bien: enseñan à los Ig-
 norantes, arguyen à los ociosos,
 despiertan a los dormidos, exci-
 tan à los perezosos, corrigen à
 los que van errados, levantan à
 los caídos, atierrā à los irrisores,
 consuelan à los tristes, alientan
 à los humildes, reprehenden à
 los sobervios, confortan à los fla-
 cos, reprimen à los presumidos,
 fofiegan à los turbados, consue-
 lan à los que lloran, alegran à los
 desconsolados, justifican à los
 piadosos, y condenan à los pro-
 terbos. En ellos el ignorante
 halla Doctrina; el triste, consue-
 lo; el pecador, remedio; el ten-
 tado, fortaleza para no caer; el
 fatigado, alivio; el pusilanime,
 corroboracion; el imperfecto, su
 defengañio; y el Justo mayor
 aliento, para justificarse mas, y
 adelantarse en el santo servicio
 de su Dios, y Señor.

Todos estos dignos Elogios
 dicen los Santos Padres de la
 piadosa lición de los Libros
 Espirituales. Y en la verdad es
 así, que son innumerables las
 Almas que con la lición de los
 Santos Libros han dexado el
 camino maldito de sus vicios,
 y han comprendido animosas
 la senda feliz de la Christiana
 perfeccion. Del gran Patriarca
 San Ignacio de Loyola, dize
 la Iglesia, que de vna casual
 lición de Piadosos Libros, se
 enardecio maravillosamente pa-
 ra seguir fervoroso las pisadas
 de Christo, y de sus Santos

Lemp
ap. 12
Sacerda
vidend

Elogio
SS. PPs
in Prolo
Lament
Conce

Apocata
22: v
11.

In Of
fici. S.
Ignat.
Lect. 4

Ex

Ex fortuita piorum Librorum lec-
 tione ad Christi, Sactorumque sec-
 tando v estigia mirabiliter exar-
 sit. Y de vn tan Insigne, y tan
 grande Doctor de la Iglesia, co-
 mo el Angelico Maestro Santo
 Tomás de Aquino, dizen sus
 Lecciones, que frequentemente
 leia en el Libro Espiritual de las
 Colaciones de los Santos Padres:
 Collationes Patrum assidue pervo-
 lutabat.

El dulcissimo San Bernardo
 tambien confiesa de si mismo,
 que leyendo los atrozes tormē-
 tos que padecieron constantes
 los Santos Martyres, se le tres-
 doblaba el deseo de padecer por
 Christo. Qué mucho nos hallē-
 mostan elados, sino compara-
 mos con nuestra gran tibieza el
 intenso fervor de los Santos?
 Quien se aplica cuidadoso, y
 devoto à leer los Libros Espi-
 rituales, y maravillosas Vidas
 de los Santos, presto se hallará
 tocado del Divino Espiritu para
 imitarlos; y en todo caso, por
 lo menos se conservará humilde,
 conociendo su grande floxedad,
 y miseria.

Las Personas indoctas, y sen-
 zillas que tratan de perfeccion,
 solo tienen vn notable peligro,
 leyendo algunos Libros Espiri-
 tuales muy sublimes, y es este,
 que muchas vezes yà las parece
 que estā en este estado, yà las
 parece que estā en el otro; y
 tal vez, ni estā en vno, ni en
 otro. Esto proçede de leer lo

que no entienden, ni pueden
 entender. Los preciosos Libros
 de San Juan de la Cruz se escri-
 bieron para las Almas aprove-
 chadas, y contemplativas, des-
 nudas de si mismas, y de todas
 las cosas de esta vida mortal, y
 terrena, como el mismo Santo
 lo confiesa en el fin del Prolo-
 go al Libro Primero de la Subi-
 da del Monte Carmelo; advir-
 tiendo à los que leyeren sus Li-
 bros, que su principal intento
 no es hablar con todos, sino con
 algunas Personas de su Sagrada
 Religion, à quien Dios hazia
 merced de ponerlos en la senda
 de este Monte; los cuales, co-
 mo yà estaban bien desnudos
 de las cosas temporales de este
 figlo, entenderian mejor la de
 la desnudēz de Espiritu, que en
 ellas se enseña.

La Mystica Teologia de este
 Glorioso Santo es elevadissima,
 y delicadissima. Muchas Perso-
 nas inexpertas se han engaña-
 do, leyendo sin la prudēte reflec-
 xion que debiā estos admirables
 Libros. Entiēden de vn estado lo
 que se dize de otro, y en esto
 padegen grandissimas, y perni-
 ciosas equivocaciones. Ponga-
 mos exemplares. San Juan de la
 Cruz dize, que las Almas con-
 templativas impiden à Dios, por
 su indiscreto obrar: Esto lo dize
 el Santo de aquēl estado sublime
 de actual Contemplacion, quan-
 do Dios quiere llevar à las Al-
 mas, sin que ellas anden por su

P. Iva.
à Cruz.
ce, in
fine.
Prolog.
ad As-
conf.
Mont.
Carin.

Com.
alij
Mystica
DD.

P. Iva.
à Cruz.
ce, in
Noct.
obsc. lib.
1. cap.
9.

Se

pie, como el mismo Santo lo previene. Si alguna Persona leyese esta Doctrina, y la entendiese de las Almas contemplativas, fuera de aquél estado sublime, de que el Santo habla, se engañaria mucho, y podria dar en el error condenado de Molinos, fabricandose à su modo vn estado pernicioso de falsa contemplacion, que fuese pura ociosidad.

In Af. *cap. doze de la Subida del Monte: Las Almas que en la oracion no quieren salir de figuras, y semejanzas particulares, se estorvan.* Esta sentencia es verdadera, en el estado de las Almas de quien el Santo habla en este Capitulo; pero si alguna Persona la entendiese fuera de este mismo estado, se engañaria; porque las figuras, y semejanzas, muchas vezes ayudan en la oracion mental, para excitar santissimos afectos en las Almas, principalmente quando se exercitan en piadosas meditaciones, antes de ser contemplativas. Como estos exemplares, se podian alegrar otros muchos en los mismos Libros; mas para mi fin, estos son bastantes. Solo he intentado notar, para precaucion de las Almas incautas, lo que el mismo Santo previene, como queda dicho. No tienen la culpa los preciosos Libros, si alguno yerra con su mala inteligencia.

Supra loc. cit. in fine. Prolog. ad lib. 1. de Ascens.

Los estados de las Almas son diversissimos; y no conviene en vno, lo que conviene en otro. Quando la Alma se halla en altissima Cõtemplacion actual, no es tiempo de rezar vocalmente, ni tampoco la ocurre el hazerlo; y no obstante, si se dixesse absolutamente, que las Almas cõtemplativas no han de rezar oraciones vocales, seria error escandaloso, y assi està condenado, entre los muchos del infeliz Molinos; porque las Almas contemplativas tienen muchos estados, y muy diversos, como en otra parte dexamos dicho. No siempre està en aquella elevadissima contemplacion actual, que las absorve las potencias; por lo qual, si vn rato cõtemplan, otro rato pueden rezar vocalmente sus obligaciones, y devociones particulares.

Leen algunas Almas en San Juan de la Cruz aquella sentencia, que dice: *Quanto mas se aniquila el entendimiento por Dios, tanto mas se vne con el*; piensa la rudeza de algunas Personas ignorantes, que aniquilar el entendimiento, es no pensar en cosa alguna; y assi pasan con el deseo de la vnion con Dios à la detestable ociosidad de falsa quietud, que las vne con su perdicion. Los preciosos Libros de este Glorioso Santo son admirables, estupendos, y altissimos; mas por lo mismo no son para Gente comùn, ni para Al-

Prop. dam. 34.

Supra lib. 2.

In Af. cens. Mont. lib. 2. cap. 7.

mas

CAPITULO IV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas presumidas, que piensan entender cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las Virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dize se la devocion grande que se debe tener à este Santissimo Libro.

mas sencillas, como yà no sean muy aprovechadas, y exercitadas en la contemplacion de Dios.

Adver. san.

Para que la licion de los Libros Espirituales sea de mucho provecho, y sin peligro, se hà de buscar discreta proporcion entre los Libros, y el que los hà de leer. El alimento de mas substancia pide mas calor en el estomago del que lo hà de digerir; porque si no se atiende à esto, lo que avia de ser de provecho, se convierte en daño; y lo que avia de fortalecer la salud, causa enfermedad. El entender bien la Teologia Mystica les pertenece de Oficio à los Espirituales Directores, para que las Almas que estàn à su cargo no yerran el verdadero camino. A ellos les toca el dezirlas los Libros Espirituales que las conviene leer; y à ellas las conviene no regirse por su propio dictamen, sino por el sano consejo de quien las gobierna. Las que son amigas de saberlo todo, si no se reprimen, erraràn facilmente, pensando que son lo que no son, y que tienen la virtud que aún no han comenzado. Siguiendo en todo el prudente consejo de su Director Espiritual, no seràn engañadas.

1. Cor. 3 v. 2.

Exper. creden.



Cierta Persona Secular, que ya passò de esta vida mortal, me dixo con grande satisfacion, que ella siempre que se ponía en la oracion, en cerrando los ojos, veía la Essencia Divina. Yo la preguntè, de qué color era; y ella començò à disparatar, pintando à su modo la Essencia de Dios. Dixela, si sabía la Doctrina Christiana? Me respondió, que si. La dixè, que me explicasse, como estaban las tres Divinas Personas en el Santissimo Sacramento del Altar. No lo sabía. La preguntè, qué cosa era virtud? Tampoco me lo supo dezir. Passè à preguntarla otras cosas mas faciles de la Doctrina Christiana, y tambien las ignoraba. Tomè fundamento de su misma ignorancia, para sacarla de su simplicissimo error, en lo que imaginaba que veía la Essencia Divina, y no hize poco en quitarla aquél grande desatino de la cabeça.

De esta classe de Personas Espirituales, aunque no en error

1. Tim. 6. v. 17.

ss 2